

Sueños futbolísticos y dimensión material de la imaginación

Sonhos futebolísticos e dimensão material da imaginação

Football Dreams and the Material Dimension of Imagination

Federico Czesli

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

0009-0004-8201-2546

federicoczesli@gmail.com

Resumen

A partir de un trabajo etnográfico realizado entre 2019 y 2022 en las categorías juveniles de un club del ascenso argentino, el artículo aborda los sueños de los aspirantes a profesionales con el objetivo de analizar los modos en que los imaginarios de futuro influyen sobre el apego de los jugadores a la carrera. El estudio dialoga con conceptos de autores como Marc Augé y Arjun Appadurai sobre la imaginación, las aspiraciones y la influencia de la globalización, así como con las teorías de Jens Beckert sobre las expectativas ficcionales en contextos de incertidumbre. Se explora la noción de “sacrificio” entre futbolistas y la reciprocidad hacia sus familias como motores de desarrollo. Se concluye que la imaginación sólo se expresa a partir de condiciones materiales específicas, que los sueños futbolísticos son contingentes y se transforman en función de resultados deportivos, y que los relatos sobre futuros posibles precisan ser verosímiles para sostenerse.

Palabras-clave: Fútbol; juventud; sueños; imaginación

Resumo

A partir de um trabalho etnográfico realizado entre 2019 e 2022 nas categorias juvenis de um clube do ascenso argentino, o artigo aborda os sonhos dos aspirantes

a profesionales com o objetivo de analisar os modos pelos quais os imaginários de futuro influenciam o apego dos jogadores à carreira. O estudo dialoga com conceitos de autores como Marc Augé e Arjun Appadurai sobre a imaginação, as aspirações e a influência da globalização, bem como com as teorias de Jens Beckert sobre as expectativas ficcionais em contextos de incerteza. Explora-se a noção de "sacrifício" entre futebolistas e a reciprocidade em relação às suas famílias como motores de desenvolvimento. Conclui-se que a imaginação só se expressa a partir de condições materiais específicas, que os sonhos futebolísticos são contingentes e se transformam em função de resultados esportivos, e que os relatos sobre futuros possíveis precisam ser verossímeis para se sustentar.

Palavras-chave: Futebol; juventude; sonhos; imaginação

Abstract

Based on ethnographic work conducted between 2019 and 2022 in the youth categories of a club in the Argentine fourth division, this article addresses the dreams of aspiring professionals with the aim of analyzing the ways in which imaginings of the future influence players' attachment to their careers. The study engages with concepts from authors such as Marc Augé and Arjun Appadurai on imagination, aspirations, and the influence of globalization, as well as Jens Beckert's theories on fictitious expectations in contexts of uncertainty. It explores the notion of "sacrifice" among footballers and reciprocity toward their families as drivers of development. It concludes that imagination is only expressed within specific material conditions, that football dreams are contingent and transform based on sporting results, and that relationships about possible futures must be credible to be sustained.

Keywords: Football, youth, dreams, imagination

Introducción

Entre 2019 y 2022 se realizó un trabajo etnográfico en el Club Atlético Excursionistas, institución que en ese momento militaba en la cuarta categoría del fútbol argentino, con miras a la realización de una tesis de doctorado sobre la formación de futbolistas (CZESLI, 2024). Entre los objetivos abordados se incluyó un análisis del proceso de adopción del gusto por la práctica futbolística, de las aspiraciones que sostienen la carrera y de los modos en que estas se van reproduciendo y transformando a lo largo de la formación. A partir de ese estudio, en este artículo se realizará un análisis de los sueños y aspiraciones que asocian los juveniles a la carrera futbolística, con el objetivo de indagar de qué maneras influyen sobre la reproducción de sus carreras.

Marco conceptual en torno de la categoría “sueño”

Dos autores aparecen como referentes de una serie de trabajos sobre los sueños y los futuros: el antropólogo francés Marc Augé y el antropólogo indio Arjun Appadurai. Ambos proponen como punto de partida el análisis de los efectos de la globalización y los nuevos medios electrónicos de comunicación sobre los procesos identitarios. En el caso de Appadurai (2001), uno de sus ejes es “el trabajo de la imaginación”, a la que distingue de las ideas de aspiración y anticipación. Este antropólogo procura pensar la imaginación como un recurso, como una energía cotidiana, no sólo visible en sueños, fantasías o momentos de euforia o creatividad sino como parte estructural de la reproducción social.

En esa línea, encuentra una potencia en los medios electrónicos como vía para promover el desarrollo de la imaginación colectiva, ya que gracias a que se simplifica el acceso a modos de vida en diversas partes del planeta, los grupos sociales tendrían la posibilidad de pensar colectivamente formas de acción transformadoras¹. Así, le da a la imaginación un potencial emancipador, porque posibilitaría que “incluso la peor y más miserable de las vidas, las circunstancias más inhumanas y brutales, las desigualdades más duras y crueles actualmente estén abiertas al juego de la imaginación” (APPADURAI, 2001, p.69).

En paralelo, propone la capacidad de aspiración como “una capacidad de orientarse mediante la cual la gente pobre puede cambiar de manera efectiva ‘los términos de reconocimiento’ dentro de los cuales suele encontrarse atrapada, términos que limitan gravemente su capacidad de ejercer su voz y de debatir las condiciones económicas a las que están confinados” (APPADURAI, 2016, p.247).

A partir de ahí, el antropólogo indio observa la posibilidad de que se generen nuevos tipos de expresión colectiva y acción política -así como formas de disciplina social y de vigilancia- donde la esperanza poseería un rol central, ya que es “el equivalente político del trabajo de la imaginación. Porque es solo mediante algún

¹ “...hoy en día la imaginación adquirió un poder singularmente nuevo en la vida social. Organizada de una manera cultural, la imaginación -expresada en sueños, canciones, fantasías, mitos e historias- siempre fue parte del repertorio de toda sociedad. Pero la imaginación presenta, incluso, una fuerza peculiarmente nueva en la vida social de la actualidad: como nunca antes, muchas más personas en muchas más partes del planeta consideran un conjunto mucho más amplio de vidas posibles para sí y para otros. Una fuente muy importante de este cambio son los medios masivos de comunicación, los que presentan a la gente de todo el mundo un rico, y siempre cambiante, muestrario de vidas posibles...” (APPADURAI, 2001, p.68).

tipo de política de esperanza que una sociedad o grupo puede concebir una travesía a un cambio deseable en el estado de las cosas" (APPADURAI, 2016, P. 249)².

Una perspectiva similar la encontramos en "La guerra de los sueños", de Marc Augé (1998). El antropólogo francés partió de la premisa de que toda sociedad vive a través de la construcción de representaciones colectivas (representaciones que se producen a través de ritos en los que se construyen alteridades, una identidad y a partir de ahí, el vínculo social). En un contexto de globalización, estas representaciones se habrían visto afectadas porque aparecieron "poderosos factores de unificación o de homogeneización" de economía, tecnología e imágenes a nivel planetario que produjeron que cambiaran las condiciones de circulación y simbolización de estas imágenes y procesos identitarios.

Dos estudios en Brasil trabajaron sobre la carrera de los futbolistas a partir de la propuesta de Augé. En primer lugar, Dos Anjos, Guimaraes Saneto y Anchieta Oliveira (2012, p.136) recuperan de este autor que el sueño "es una respuesta a la angustia existencial frente a las experiencias sociales negativas" y proponen que el sueño es la capacidad misma de fundar lo real y percibirlo. Asimismo, indican que se trata de un objeto manipulable, creado por los propios sujetos, "que sólo existe para el sujeto que sueña" (ídem, p.138). A partir de la concepción de Augé de "no lugar", agregan que el sueño es un espacio ficcional que constituye un lugar "no relacional, no identitario y no histórico" (ídem, p.136), porque cada individuo trazaría individualmente su trayectoria a partir del fútbol mediatizado y, como consecuencia, no habría una construcción colectiva de identidad. Los testimonios relevados en el presente trabajo muestran distancias con estas perspectivas, que observaremos sobre el final del artículo.

Un segundo trabajo que toma a Marc Augé como referencia es el de Máximo Pimenta (2008), quien propone que la mediatización masiva sustituye "las mediaciones tradicionales de la cultura" (2008, p.116). Así, sostiene que en este proceso la proyección de futuro y las imágenes producidas por la tecnología, el marketing y los medios pasan a influenciar la constitución del imaginario individual y colectivo. Como consecuencia, expresa que "las referencias de lo social, de la experiencia, se individualizan"

² En otro artículo, Appadurai amplía esta definición y sostiene que la imaginación "es un crisol para el trabajo cotidiano de la supervivencia y la reproducción. Es un lugar donde se encuentran los asuntos relacionados con la riqueza y el bienestar, los gustos y deseos, el poder y la resistencia. (...) Por un lado, es en y a través de la imaginación que los ciudadanos modernos se disciplinan y son controlados por los Estados, los mercados y otros poderosos intereses. Pero también es la facultad a través de la cual surgen los modelos colectivos de disensión y de nuevas ideas para la vida colectiva" (Appadurai, 2002).

(ídem)³. Su perspectiva pone el foco en la idea de que los jugadores “interiorizan” símbolos y códigos que surgen de las “dinámicas de espectacularización promovidas por los medios” (ídem, p.117) y que de esa manera se condiciona su subjetividad. Con una mirada ligada a la de Michel Foucault, desde su punto de vista el aspirante a futbolista

...se configura como un objeto, como parte del evento deportivo (...) agrega valor económico a partir de la exposición que pasa a tener en los medios (...) Esa exposición, impulsada por un modelo empresarial de gerenciamiento, impone disciplinas, jerarquías, obediencias al cuerpo, creando instancias de poder que remiten a patronizaciones de comportamiento aceptados en el mundo del deporte... (PIMENTA, 2008, p.119).

La espectacularización generaría efectos, tanto sobre la dimensión económica como en términos simbólicos. Sobre la primera, porque el fútbol revitalizaría el mercado a partir de organizar los espacios de placer de los jóvenes aspirantes y de convertirse en un lugar de producciones de consumo. Respecto del eje simbólico, porque se produciría una resignificación del proceso de formación de jugadores que sustituye los espacios de aprendizaje del juego por espacios desarrollados por organizaciones empresariales, que fomentan nuevos símbolos y prácticas en torno del fútbol.

También desde una perspectiva foucaultiana realiza su análisis la psicóloga Débora Majul, quien trabajó con juveniles de Instituto de Córdoba la noción de “sueño”. Define esta categoría a partir del trabajo del sociólogo argentino Adrián Scribano, que -a diferencia de los trabajos que se referencian en Augé- vincula lo individual con lo colectivo, lo histórico y lo emocional con la construcción de un horizonte hacia el cual se despliegan prácticas⁴. En su trabajo sostiene que el sueño tiene como denominador común la aspiración de ascenso social a través del fútbol y de alcanzar reconocimiento social, pero el eje de su argumentación se ubica en que se trata de un dispositivo de poder que “opera como políticas corporales a partir de la exigencia de rendimiento, entrega y sacrificio” (2021, P. 48):

³ Para Pimenta, la influencia de los medios de comunicación genera que las “proyecciones, las expectativas y los sueños son animados por la dinámicas de espectacularización promovidas por los medios” y que de allí surgen imágenes asociadas a la satisfacción de todos los deseos. Desde su punto de vista las elecciones, los modelos, modos de ser, sentir, estar y ver el mundo, los estilos de vida, los objetos de deseo, las proyecciones, los proyectos personales, los sueños y las expectativas ocurren en la esfera de la experiencia, de la creación y de la creatividad histórica y de las posibilidades ritualísticas, y estas se encuentran atravesadas por los medios de comunicación.

⁴ “...lo real del sueño condensa su historia social y el enganche de cada biografía en su horizonte de sentido”, de esta forma, este sueño entendido como relato, narración, hace confluír deseos subjetivos y colectivos, sueño en tanto constitutivo de las emociones donde se albergan sentidos, percepciones y sensaciones, que operan como horizonte a través del cual los sujetos interpretan y despliegan prácticas sociales. (p.10)” (Majul, 2021, p.47; cita a Scribano, 2009).

Como sostienen Galindo Hervás (2010) retomando el pensamiento de Agamben, “la gloria es fundamental en la constitución y el sostenimiento de todo poder, y ello por el carácter performativo (y, en concreto, legitimador) de la glorificación” (p. 69). En este sentido, el cumplimiento del sueño como el horizonte que da sentido a sus prácticas, modela sensibilidades coagulando cualquier acción disruptiva. (MAJUL, 2021, p.48)

Similar argumentación presenta en otro de sus trabajos, donde se pregunta si producto de los “mandatos” y de un “despliegue de dispositivos de configuración de subjetividades” no estamos “codificados, normalizados, modelados para soñar”: “¿Acaso no podemos pensar que los sueños son parte de la producción/reproducción de un sistema que necesita sujetos de consumo para hacerlo funcionar?”, se pregunta (Majul, 2018, s/p) Así, desde una posición materialista, para Majul es el modo de producción el que condiciona las aspiraciones potenciales, disciplina a los jóvenes y los hace “funcionar de acuerdo con las reglas de juego que sanciona el mercado” (MAJUL, 2021, p. 50).

Una segunda línea de trabajos pone el foco en los “imaginarios de futuro”. El trabajo del sociólogo alemán Jens Beckert parte de observar cómo la incertidumbre propia del capitalismo genera que los individuos desarrollen imaginarios sobre sus futuros económicos y aspiraciones sostenidas sobre sus potenciales ingresos, y observa que esas aspiraciones condicionan además las decisiones que toman. Si bien pone el foco en los modos en que los actores económicos toman decisiones -y el foco de su debate es con la teoría del actor racional- su abordaje nos propone una pregunta central para nuestro análisis: ¿es posible pensar las carreras de los futbolistas no sólo a partir de los condicionamientos que provienen del pasado sino también a partir de los modos en que los juveniles aspiran? ¿Cómo afectan las expectativas de los juveniles por construir un futuro diferente de sus presentes sobre los modos en que conducen sus carreras?

Beckert propone que, en un contexto de incertidumbre económica, “las expectativas se convierten en marcos interpretativos que estructuran situaciones a través de imaginarios de estados futuros” (2016, p.9). En ese sentido, propone la categoría “expectativas ficcionales” para hacer referencia a estas imágenes que los actores se forman sobre futuros posibles, los modos en que visualizan relaciones de causalidad, las maneras en que perciben cómo sus propias acciones influyen en los hechos que se suceden, y los modos en que los actores organizan sus actividades a partir de estas representaciones mentales y las emociones asociadas.

El sociólogo alemán argumenta que estas expectativas ficcionales -que no por ficcionales son falsas o puras fantasías- toman una forma narrativa y se articulan como historias que nos dicen cómo va a ser el futuro. Estas imágenes narradas apuntan a futuros abiertos, lo que genera que las expectativas sean “contingentes”, concepto que como adelante se torna relevante para pensar los sueños de los juveniles:

...la noción de expectativas ficcionales contrasta con la de expectativas racionales en el sentido de que postula que expectativas muy diferentes pueden existir bajo condiciones de incertidumbre, y que ninguna es capaz de predecir cuál va a ser acertada. En otras palabras, el futuro es un lienzo ambiguo capaz de múltiples interpretaciones (DIMAGGIO, 2002, p. 90) (BECKERT, 2016, p.10, traducción propia⁵).

Debido a que en un contexto de crisis e incertidumbre económica no existen datos que posibiliten prever cómo se van a desarrollar los acontecimientos, Beckert aporta una segunda pregunta de utilidad: si las expectativas no pueden formarse a partir de informaciones, ¿de dónde surgen? Su respuesta se apoya en Émile Durkheim y Benedict Anderson, y propone que las expectativas son fenómenos sociales que se producen y reproducen a través de prácticas de comunicación colectiva como los discursos de expertos que luego toman forma a través de instituciones económicas, políticas y mediáticas (BECKERT, 2016, p.13).

Una mirada que complementa la de Beckert es la de Fernández de Mosteyrín y Morán (2017) quienes, al trabajar sobre las aspiraciones de jóvenes españoles en contexto de crisis, observan cómo la incertidumbre genera que en sus narraciones el sueño se encuentre con la estructura, que “lo que ellos desean choca con lo que se pueden permitir” (2017, p.4). Con esa mirada, consideran cómo se reorganizan los marcos culturales y las cajas de herramientas con las que los jóvenes “otorgan significado a su entorno, interpretan la quiebra de las promesas de los adultos y redefinen sus estrategias” (ídem).

Similar lectura desarrolla Tatiana Beirute Brealey (2012, 2015), que trabaja sobre “los sueños” de jóvenes costarricenses y responde por el origen de las expectativas de futuro a partir de la noción de habitus de Bourdieu, es decir que partió de la hipótesis de que son las condiciones de existencia las que condicionan las

⁵ “...the notion of fictional expectations contrasts with rational expectations in that it posits that very different expectations can exist under conditions of uncertainty, and that no one is able to predict which of them will be accurate. In other words, the future is ‘an ambiguous canvas capable of multiple interpretations’ (DiMaggio, 2002: 90)” (BECKERT, 2016, p.10).

posibilidades de tener aspiraciones, sobre todo en lo relativo a la utilidad que le asignan a la escolaridad y al desarrollo profesional⁶. En paralelo, establece una diferencia entre “expectativas” y “aspiraciones”: propone la primera para aquellas ideas sobre las actividades y el tipo de vida que una persona imagina realizar en un plazo de diez años, mientras que las aspiraciones las reserva para aquellas ideas de los jóvenes sobre “lo que les gustaría” hacer.

El antropólogo mexicano Raúl Contreras Román también trabaja sobre los futuros imaginados para pensar los modos en que comunidades indígenas desarrollan aspiraciones o, como el autor plantea, “sueños humildes”. El autor sostiene que preguntarse por las maneras en que los futuros imaginados impactan en el presente supone repensar el presente etnográfico, “asumir la capacidad de agencia para relacionarse con el tiempo y dar forma a sus futuros” (2021, p.193) y comprender que “el tiempo histórico no es otra cosa que la permanente tensión entre el campo de experiencias y el horizonte de expectativas” (2021, p.195).

El trabajo de Cantó-Milá, Moncunill-Piñas y Seebach (2020) también se pregunta por la influencia de los imaginarios de futuro en las acciones de los individuos. Estos autores parten de la pregunta de Georg Simmel (1986) sobre los tres a priori necesarios para que se constituya una sociedad y destacan el tercero, aquel que consiste en que cada individuo crea “de que hay un lugar en la sociedad para él/ella; un lugar que, en el mejor de los casos, no nos viene asignado arbitrariamente, sino que cada persona puede configurar su camino de vida haciéndolo suyo” (2020, p.127). Afirman que es una suerte de creencia en la existencia de un lugar “destinado” para cada persona, que lo “estabiliza como miembro de la sociedad” y que, como existe en la vida de las personas “como imagen figurada en sus imaginarios, por ejemplo, como un lugar que de alguna manera les pertenece, pero al cual todavía no han llegado” le da a este lugar una dimensión de futuro (CANTÓ-MILÁ, MONCUNILL-PIÑAS y SEEBACH, 2020, p.128). Por estos motivos esas proyecciones son concebidas por ellos como “imaginarios de futuro”, concepto que construyen a partir del de “imaginario social” de Charles Taylor.

⁶ “Hay una línea muy clara que los divide. Mientras que para los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, en inclusión desfavorable, y en exclusión parcial y fuerte, el estudio no era más que el instrumento para lograr mejores condiciones en el futuro; para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable el estudio era un elemento más de su realización personal. (...) Para los jóvenes en condiciones menos favorables el trabajo no pareció incorporar un aspecto identitario, sino que era visto como ese medio para tener una vida mejor. Mientras, para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable, el trabajo y la profesión era una parte de la identidad que estaban construyendo” (BEIRUTE BREALEY, 2015, p.33).

Los imaginarios de futuro trazan unos itinerarios individuales y colectivos y tienen un efecto configurador del presente y de nuestra interpretación el pasado. Normalmente se expresan en positivo cuando se explicitan (que es la minoría de las veces): deseo vivir del arte, quisiera dedicarme a la ingeniería... (CANTÓ-MILÁ, MONCUNILL-PIÑAS y SEEBACH, 2020, p.127)

En resumen, a partir de este conjunto de antecedentes, cuando en este trabajo nos preguntamos por el “sueño” estamos proponiendo, en primer término, una indagación sobre los modos en que las imágenes que los jugadores tienen sobre sus futuros posibles influyen sobre el apego de los jugadores al fútbol (es decir, sobre su voluntad de mantenerse compitiendo) y, al mismo tiempo, sobre las formas en que llevan adelante sus carreras deportivas. En segundo lugar, trabajar sobre el sueño posibilita indagar en las fantasías y aspiraciones a futuro, pero también sobre las imágenes que los juveniles ven como futuros posibles, las cuales no necesariamente coinciden con sus aspiraciones. En tercer término, posibilita indagar en las fuentes de las que surgen dichas aspiraciones; como hemos visto en el recorrido precedente, aparecieron motivaciones diversas que abarcan el desarrollo massmediático, las condiciones socioeconómicas, las relaciones de poder y también las posibilidades de fuga respecto de esas relaciones.

Metodología

La metodología de investigación de la tesis incluyó tres estrategias de construcción de datos: una observación participante en las categorías juveniles de un club de fútbol entre 2019 y 2022; dieciséis entrevistas en profundidad con juveniles de la categoría 2002 y cinco a padres de los jugadores; y finalmente una encuesta auto-administrada con 39 preguntas orientadas a indagar sobre las condiciones socioeconómicas con las que atraviesan sus carreras.

Para este artículo se apeló centralmente a las entrevistas, que se desarrollaron con las particularidades que se detallan a continuación por el contexto en el que se llevó a cabo el estudio. En primer término, no fue posible realizar una muestra probabilística debido a que durante los entrenamientos no era posible entrevistarlos (porque tenían que estar entrenando) y una vez que finalizaba la práctica muchos de ellos debían ir al colegio. Por estos motivos se acordó con el club conversar con aquellos que se lesionaban o que por algún otro motivo no pudieran entrenar. Para preservar la confidencialidad y la privacidad de los entrevistados, todos los nombres que se refieren en las citas han sido modificados.

Que los juveniles fueran menores de edad y que pocos años antes hubiera habido abusos en la pensión del Club Atlético Independiente llevaron a tomar la decisión de realizar las entrevistas en la tribuna del club y en espacios abiertos, donde cualquiera que pasara pudiera ver lo que sucedía. Si bien las entrevistas se realizaban sin gente alrededor, el contexto influía ya que, por ejemplo, si se conversaba mirando al campo de juego y algún equipo estaba entrenando, la mirada y parte de la concentración se perdía tras el movimiento de la pelota.

Las entrevistas fueron semiestructuradas a partir de una guía con 59 preguntas orientadoras, que se agrupaban en cuatro bloques: (1) ligado a la trayectoria, donde se incluía el recorrido hasta llegar al club e interrogantes en torno de su situación socioeconómica; (2) "relación con los clubes de fútbol", que ponía el foco en sus experiencias a lo largo de la carrera deportiva, el vínculo con los entrenadores, los desafíos que se le presentan; (3) "fantasías y creencias", que hace referencia a los objetivos que se puso, lo que considera necesario para alcanzarlo, los miedos y las alternativas; y (4) un bloque sobre la relación con su familia y los modos en que lo acompañan.

En total se realizaron quince entrevistas a juveniles de la categoría 2002, de las cuales diez se realizaron en las condiciones antes mencionadas, tres se realizaron por videollamada -por encontrarnos en época de pandemia- y dos en bares, por preferencias de los jugadores. Asimismo, se realizó una entrevista grupal a cuatro futbolistas que habían llegado al club en conjunto desde otro club de la misma categoría, y cinco entrevistas a padres de los jugadores.

Las entrevistas con los juveniles fueron analizadas en busca de regularidades, y por no contar con una muestra representativa de distintos estratos sociales no se apostó a desarrollar una tipología de jugadores ideales, como por ejemplo llevó adelante Mariana Chaves en su estudio sobre el tránsito por la ciudad de jóvenes platenses (CHAVES, 2010), que permitiría listar modos diversos de atravesar la carrera. Centrar el foco en regularidades no es fortuito: implica no pensar las conductas y significaciones como reglas sino, y en línea con la noción de habitus, en el efecto de principios generadores de prácticas y de representaciones, que se adaptan a metas sin obedecer necesariamente a modelos estancos (BOURDIEU, 2010).

Resultados

Una imagen se repite en el sueño de los jóvenes futbolistas: entrar a la cancha con una multitud que alienta. Es este un momento que marca la diferencia con jugar

en divisiones juveniles, donde el público es escaso. Las aspiraciones más recurrentes son jugar en el equipo del que son hinchas y en segunda instancia, en Europa.

En el caso de los jugadores del Club Atlético Excursionistas, la aspiración europea está asociada a la “marca país”, es decir que los juveniles consideran que gracias a que Argentina es mundialmente conocida como país productor de jugadores, estiman que la competitividad local es mayor que en el exterior e imaginan que en caso de tener la posibilidad de mostrarse o de realizar una prueba en un club foráneo pueden tener más posibilidades de jugar profesionalmente. Aún si no pudieran desempeñarse en una liga de elite ni en la primera división de dicho país, creen que de todos modos les alcanzaría para acceder a un salario que les permita vivir del fútbol. Asimismo, confían en que una vez en Europa sus posibilidades se potenciarían gracias al mejor estado de los campos de juego y de las condiciones de entrenamiento.

Yo creo que depende del club en el que estés. Ponele que jugás en una cancha así (señala la cancha de Excursionistas, que es de césped sintético), no es lo mismo que jugar en una cancha como la de... no sé, una cancha mala. (...) Jugar en una cancha así te potencia, te hace jugar mejor. Aunque no lo creas, te hace jugar mejor. Depende mucho de la confianza que vos tengas para jugar, eso también te potencia. (Lolo, categoría 2002, en entrevista colectiva)

Sin embargo, las imágenes no sólo consisten en el éxito deportivo. También aparecen, de manera asociada, fantasías ligadas a la posibilidad de vivir entrenamientos de elite y a compartir la cotidianidad de los “jugadores estrella”. A estas imágenes acceden por redes sociales y por documentales, y fueron mencionadas a la par de las referencias estéticas que toman de los futbolistas:

Capaz es una boludez, pero llegar y que esté el edificio del Leeds, que tenés todo para vos, el gimnasio, te dan la ropa tuya, que las canchas están todas bárbaras... poder tipo, no sé, entrenar hasta las dos de la tarde si llegás a las nueve de la mañana... Comés allá, entrenás, estás con todos... y después todas las instalaciones. Y vuelven a su casa, tienen todo el día libre -más allá de que seguramente no me voy a quedar todo el día sin hacer nada- pero tenés todo el día libre, generalmente la mayoría tienen familias. Es... una vida soñada para mí. Y después llega el fin de semana y son estrellas, en todos lados (Mariano, categoría 2002)

Se repiten imágenes asociadas al placer por los entrenamientos profesionales, a la necesidad de estar -aún más- enfocados para competir adecuadamente por el puesto, vivir la adrenalina de la competencia de alto nivel, elementos que tienen que ver con poder hacer cuerpo la vida del profesional. Los juveniles recurrentemente describen la vida del futbolista profesional como enteramente dedicada al trabajo, con un incremento de los sacrificios para llevar adelante una competencia exigente.

El sueño de ser futbolista involucra también la posibilidad de asumir la responsabilidad de competir en el más alto nivel. Resulta interesante de estas primeras imágenes que una parte central del sueño es estrictamente deportiva, es decir que las aspiraciones no tienen como único horizonte alcanzar algo externo al fútbol -como puede ser una mejora económica o placeres asociados a la fama o el prestigio- sino que la continuidad de la carrera está vinculada a aspiraciones propiamente futbolísticas.

Un segundo eje de fantasías se asocia a las aspiraciones económicas. En ese sentido, de las entrevistas no surge que los salarios elevados sean un anhelo central que sostiene la práctica; pero para entender por qué esto es así se torna adecuado observar tres factores que operan en paralelo.

En primer término, cuando observamos las categorías que condensan las aspiraciones económicas de los jugadores entrevistados encontramos que el concepto general es “vivir del fútbol”. Se trata en principio de que el fútbol retorne ingresos económicos durante un lapso de tiempo como para hacer una vida que combine trabajo y placer, un placer que ya no es aquel asociado al barrio, al consumo de bebidas, alimentos o sustancias, a la ausencia de horarios, sino que se vincula con el placer físico que surge de la competencia y la adrenalina deportiva, el disfrute de que el trabajo cotidiano consista en llevar a cabo prácticas deportivas y entrenamientos en un espacio de camaradería masculina, y el status asociado a encarnar la imagen del futbolista profesional. Asimismo, “vivir del fútbol” hace referencia a cobrar una renta por jugar -aún si fuera poco dinero o por un breve lapso- para poder expresar hacia terceros y decirse a sí mismos que el objetivo se ha cumplido. Es así que los ingresos monetarios derivados del fútbol también están asociados a otros sentidos:

No [es] por la cantidad de plata, aunque sean viáticos y un poco más, pero que te paguen por jugar al fútbol... Todo el mundo quiere ser jugador de fútbol, el 90% de los argentinos quiere ser jugador de fútbol, y el 90% paga por ir a jugar a una canchita o paga para entrenar en juveniles. Siempre pagan y a mí “me” pagan por jugar al fútbol, eso... Ese hecho es como que a mí me daría como... es un poco como una parte del sueño, como un sueño cumplido, un escalón. Bueno “llegué al escalón de que me paguen por jugar al fútbol”, y aunque sean dos pesos es increíble para mí. (Mariano, categoría 2002)

Ambas categorías –“vivir del fútbol” y “que te paguen por jugar”- tienen una dimensión monetaria pero también hacen ancla en el haber logrado una separación respecto de la masa de aspirantes a futbolistas y haber alcanzado los méritos suficientes como para convencer a dirigentes y entrenadores de que su desempeño

amerita una paga. En este punto, un primer elemento a mencionar es que “cobrar por jugar” implica también que los esfuerzos realizados a lo largo de más de una década valieron la pena, tuvieron un sentido tangible.

Un segundo elemento que permite explicar por qué las aspiraciones económicas no son centrales en los testimonios se vincula con algo que denominaremos “la dimensión material de la imaginación”. Con esta categoría interesa puntualizar que los juveniles eran conscientes de que competían en una institución que al momento del estudio militaba en Cuarta categoría y sabían, a diferencia de lo que podía suceder en clubes de Superliga, que pegar el salto a la primera división del club no implicaba adquirir inmediatamente un buen pasar⁷.

De modo que mediante la noción de dimensión material de la imaginación proponemos que las aspiraciones -deportivas, materiales y de cualquier otro tipo- tienen un correlato con la posición presente que ocupan en el campo deportivo, que los jugadores no sueñan en abstracto sino que sus anhelos tienen una vinculación con aquello que consideran factible y toman la forma de aquello que lo material posibilita. Y lo material en este caso no implica (aunque tampoco excluye) que las expectativas de futuro surjan del habitus, sino que se vinculan directamente con la posición que ocupan como futbolistas en tiempo presente. Los jugadores tienen conciencia de la necesidad de ir “paso a paso”, de que sólo una vez que logren convertirse en profesionales y mantenerse van a poder aspirar a seguir creciendo. Las aspiraciones precisan un relato posible para tornarse verosímiles.

Cuando en el año 2015, junto con Diego Murzi, hicimos un trabajo comparativo entre las juveniles de Estudiantes de La Plata y el Olympique de Marsella (MURZI y CZESLI, 2015), los sueños de los juveniles del club platense mostraban diferencias claras con las de Excursionistas: una respuesta unánime era llegar a Primera en el propio club, pero también se mencionaba la posibilidad de jugar en Europa (sin referencias a la “marca país” mencionada previamente), en la Selección o jugar la Champions League. Es decir, el hecho de estar compitiendo en un club de la primera división del fútbol argentino, o de haber realizado giras a torneos internacionales les

⁷ Soares, Silva de Melo et al (2011) presentan una estadística sobre la pirámide salarial en el fútbol brasileño que muestra que la probabilidad de la apuesta por el fútbol como camino de movilidad social ascendente es reducida. Según los datos de la Confederación Brasileña de Fútbol, para el año 2003 el 82,41% de los futbolistas recibía entre uno y dos salarios mínimos, el 2,05% entre 10 y 20 salarios mínimos, y apenas el 3,57% más de veinte. Los autores muestrean que dichos porcentajes habían tenido bajas modificaciones desde 1999, lo cual expresa guarismos estables en el tiempo.

brindaba a los futbolistas de Estudiantes la posibilidad de anhelar con ser transferidos a Europa, acceder a salarios superiores y a un bienestar que no se hizo presente entre los jugadores de Excursionistas.

Los juveniles de Excursionistas son receptores de los consumos a los que acceden los futbolistas estrella, porque los siguen en redes. Sin embargo, este tipo de referencias no parecen formar parte de su repertorio inmediato, sino que operan como horizonte latente. No es porque no les interese el dinero ni porque no vean las posibilidades que podrían surgir del profesionalismo, sino que alcanzarlo no se les presenta como factible en el corto plazo, y en consecuencia no forma parte de sus testimonios. Cuando lo material aparece en los testimonios, lejos de hablar de lujo o de autos de alta gama como los que muestran los futbolistas-estrella en las redes, las referencias son a satisfacciones tangibles, próximas. La respuesta más recurrente es llevar a comer a la familia, y a continuación darse algún lujo como comprarse zapatillas o ropa. En consecuencia, lo que aquí también se observa a través de los testimonios es que no aparecen fantasías desapegadas de los contextos inmediatos y que las aspiraciones se construyen progresivamente en función de los éxitos alcanzados.

Un tercer elemento que influye para que los jugadores de Excursionistas no hayan hecho mención a las aspiraciones económicas es aquello que podemos denominar “el mandato de humildad” o la “primacía de la disciplina”. En el trabajo realizado con Diego Murzi citado previamente (2015), una de las observaciones que habíamos realizado era que los juveniles sólo hacían referencias a los potenciales placeres del estrellato en modo humorístico, a sabiendas de que es algo “prohibido” al interior del club porque es un espacio donde se promueve la autodisciplina y el ascetismo. Si bien en Excursionistas no aparecieron humoradas similares, sí es posible pensar algunas de las respuestas de los juveniles en la misma tónica, es decir como un intento por mostrar que rechazan fantasías ligadas a consumos de lujo y la vida relajada.

- ¿Vos no fantaseás o no soñás algo como “ojalá pueda tener tal cosa”? La vez pasada, por ejemplo, me contabas que estabas pensando en ir a probarte a Italia... ¿Cómo te imaginás la vida en Italia?

- No me imagino esas cosas yo.

- Está bien. ¿Quizás hay compañeros que sí están diciendo “voy a salir con modelos”, “voy a tener una mansión”?

- Yo no me imagino eso.

- Vos cuando pensás en llegar a Primera, o vivir del fútbol, ¿en qué pensás?

- En mi familia, en darle todo lo que me dio mi familia. Estar con mi familia.
- ¿Qué les darías a tu familia si pudieras?
- Lo que les falte. Algunos gustos de ellos, si se da. No hay nada que negarles.

(Joni, categoría 2002)

Se repiten los testimonios en los que los juveniles son conscientes de las mejoras socioeconómicas que llegarían con el profesionalismo pero expresan que preferirían no acceder a ellas porque primero está la familia. Un solo jugador, Mariano, se expresó de distinta manera y en su imaginario hizo mención a una casa con jardín, pileta “y necesidades que si soy jugador de fútbol yo sí gastarí, o invertiría en tener cosas que me sirvan para entrenar” como un gimnasio, una pileta techada o climatizada. Pero en este punto amerita mencionar que se trata de un jugador con familia en Europa, un pasar más holgado que el de otros compañeros y habilita a pensarla en clave habitus.

Se observa así que el modo en que expresan sus fantasías se ve condicionado por el imperativo de mantener el foco en el trabajo diario, de ser humildes, ascetas y de ordenar su vida progresivamente alrededor del fútbol. Es decir que los datos nos muestran que la capacidad de soñar o de aspirar (o al menos los modos en que esta se expresa) también está fuertemente condicionada por el discurso institucional que pone el foco en la centralidad de ser disciplinado, humilde y sacrificado.

Sacrificios y reciprocidades

Uno de los requisitos necesarios para que los niños puedan iniciarse en la práctica futbolística es una estructura familiar que permita dar continuidad a una rutina y a los costos que implica asistir a los múltiples entrenamientos. Los primeros años de carrera involucran prácticas en dos o más clubes, en distintos horarios, cuatro o cinco días de la semana más los días de partido, una inversión económica en calzado y vestimenta deportiva, la logística para llevar y traer a los chicos a los clubes, la alimentación, y una amplia cantidad de tiempo destinado a acompañarlos. Para acompañar todo ese proceso se hace necesaria una reorganización familiar, de la que participan, centralmente, las madres y los abuelos de los aspirantes.

A lo largo de este apartado observaremos que una de las dimensiones del sueño de los juveniles está asociada a retribuir esos “sacrificios” que su familia realizó y realiza por ellos, y que la obligación de reciprocidad es uno de los motores que los mantiene apegados a la carrera. Al hablar de reciprocidad nos remitimos inevitablemente

a la tríada del don de acuerdo con la perspectiva analítica de Marcel Mauss (2008), categoría que permite poner en escena los vínculos que se establecen entre grupos sociales a través del intercambio de bienes.

Brevemente, este antropólogo francés partió del potlatch, una práctica entre dos tribus del noroeste americano que llevaban adelante una alianza a través de hacerse mutuamente regalos suntuosos, de modo tal que mediante estos regalos -dones- cada uno de los nobles adquiriría honor y prestigio. En esta suerte de lucha por establecer una jerarquía entre ellos a partir de la entrega de bienes, los dones no podían ser rechazados y al mismo tiempo quien recibía se veía obligado a dar otro regalo en reciprocidad para no perder prestigio.

De modo que, si bien la donación era voluntaria, Mauss reconoce que en realidad se daba y retornaba en reciprocidad de manera obligatoria. De aquí surge la teoría del don y el contradón, es decir una teoría sobre la construcción de vínculos sociales a través de tres obligaciones, la de dar, la de recibir y la de devolver en reciprocidad:

tanto negarse a dar, como olvidarse de invitar o como negarse a aceptar, equivale a declarar la guerra, pues es rechazar el vínculo de alianza y de comunión (...) Las cosas van y vienen como si entre los clanes y los individuos hubiese un intercambio constante de una materia espiritual, que abarcase a las cosas y a los hombres... (MAUSS, 2008, p.173)

A partir de la noción de "don" y de esta trama de intercambios, el antropólogo brasileño Arlei Damo (2007) trabajó el vínculo de los futbolistas con sus familias. En su indagación encontró que este concepto aparece entre los juveniles a partir de la idea de que muchos de ellos dicen tener, justamente, un "don" para jugar al fútbol. Esta noción tiene entre ellos dos acepciones: "talento" y "regalo".

La propuesta de este autor es que a partir del reconocimiento de este don -primero por el grupo familiar, después por el público - comienza a ser manipulado en pos de influenciar los productos que de él surgen. Así, el don ingresa en una cadena de intercambios que implican su reconversión incesante "en forma de dinero y afecto, intereses individuales y colectivos, fidelidad y traición, idolatrías y burlas, en fin, en una miscelánea de eventos y símbolos" (DAMO, 2007, p.194). Con referencia a Maurice Godelier⁸, Damo sostiene que aquello que en un inicio es percibido como un "regalo" rápidamente se convierte en una "deuda"

⁸ "Donar parece instituir simultáneamente una *doble relación* entre el que dona y el que recibe. Una relación de *solidaridad*, ya que el donante comparte lo que tiene, o lo que es, con aquel al que dona, y una relación de *superioridad*, ya que el que recibe el don y lo acepta contrae una deuda con aquel que se lo ha donado. Por medio de esta deuda, se convierte en su deudor y por ello se halla hasta cierto punto bajo su autoridad al menos hasta que no haya 'devuelto' lo que se le donó" (GODELIER, 1998, p.25).

...dado que aquella persona que se reconoce que tiene ese don necesita ser ayudada a través de la compra de material deportivo adecuado, dinero para el transporte, alimentos compatibles con las exigencias físicas, dedicación exclusiva a la formación, etcétera. (DAMO, 2016, pp. 185)

Si bien en el caso argentino que hemos abordado la noción de “don” no se encuentra presente como denominación nativa, sí lo es la de “oportunidad”, y se aplica con la misma lógica. Es la oportunidad a partir del surgimiento de un jugador con “condiciones” la que genera la obligación del entorno familiar de ayudarlo a que se desarrolle y potencie sus talentos. Es la deuda que surge de esas condiciones, de ese esfuerzo colectivo, la que los jugadores aspiran a devolver; esto puede expresarse en términos materiales -si el profesionalismo lo permite- pero también puede traducirse en los modos en que expresan y sienten la continuidad de sus prácticas.

En los relatos de los futbolistas aparecen tres formas en que la reciprocidad se vincula con el sueño. En primer lugar, en la intención de cumplirles promesas realizadas a los familiares o de “jugar por ellos”. Bruno, por ejemplo, usa una canillera con una foto de toda su familia y expresó que quiere llegar por sí pero también por su abuelo, porque cuando era chico y jugaba en la calle lo miraba desde su balcón; luego lo acompañó en sus primeros pasos en Tigre (“se quedaba ahí, cagado de frío”, “forma parte de lo que soy ahora”, expresó) y sobre todas las cosas “lo tiene allá arriba”:

- ...él ve los partidos de Argentina del sub 17 y me dice “cuándo vas a estar ahí”. El año que viene puedo jugar ahí, ojalá. Y él me dice “ya vas a llegar”. Mi abuelo me tiene allá arriba, pero muy arriba. Y yo quiero llegar por él [se emociona].

- *¿Querés un pañuelo?*

- No, está bien. No sé cuánto le queda tampoco, ya la edad te dice un poco. Por él también lo quiero hacer. Ayer fui a la casa, estaba jugando la [selección] Sub 23 de Argentina, y él me decía que ahí tenía que estar yo. Cuando habla con algunos vecinos les habla de mí (...) A todos le hablaba que yo estaba allá arriba. Como me tiene allá arriba, quiero estar allá arriba. (Bruno, categoría 2002)

Un segundo modo en que aparece el vínculo de los juveniles con su entorno es la imagen del momento del debut en Primera, cuando aparece una escena recurrente: salir a la cancha y que sus familiares estén en la tribuna. Esa imagen, que no implica devolución material alguna, se vincula con la reciprocidad porque implica la conciencia de que “lo que ellos son y lo que han conseguido” incluye los esfuerzos realizados por sus familias. Es decir: el contradón pasa por ser conscientes y expresar que no llegaron a donde están únicamente por mérito propio sino por el del grupo familiar:

- *¿Para vos llegar a Primera qué significa?*

- Ese momento es algo lindo para mí, en principio. Un sueño que te gustaría cumplir, poder estar en una cancha llena de gente, tener a tus viejos ahí en la cancha, que vos los tengas bien y que te puedan ver bien, el día de mañana.

- *¿A qué te referís con “que te puedan ver bien”, o “que vos los tengas bien”?*

- Porque yo sé todo el sacrificio que hizo mi vieja. Si yo llego a Primera sé que a ella la va a poner contenta por todo lo que hicimos juntos. El salir corriendo del colegio, ir corriendo a entrenar, hacer la comida corriendo. Por las corridas sé que va a ser parte también de ella. Va a ser como una alegría para mi vieja. (Matías, categoría 2002)

Lo que muestran estos testimonios es que una parte importante del modo en que se experimenta el sueño está vinculado a darle sentido al esfuerzo realizado por los jugadores y sus familias a lo largo de diez a quince años de carrera. Un sueño que se presenta primero individual -porque las familias “acompañan” las aspiraciones del jugador- y en el que parte de los ingresos económicos están asociados a retribuir ese acompañamiento. Pero cuando el pasaje a Primera no posibilita reciprocitar el esfuerzo familiar en términos materiales, lo que queda es el “sacrificio”. En el siguiente párrafo Arlei Damo explica la centralidad de este concepto entre los futbolistas:

El sacrificio se vuelve menos importante en los pocos casos en los que la carrera despega, y especialmente en aquellos en los que abunda el dinero (...) En tales casos, el entorno (y eventualmente hasta los dioses) puede ser retribuido a través de dinero o regalos. Pero hasta que esta contrapartida esté al alcance del joven aprendiz, sacrificarse parece ser lo que queda por hacer (y decir). La idea de sacrificio o de humildad hace creer al propio sujeto que él está a la altura de los dones que le fueron confiados. (DAMO, 2016, p.186)

Lo que propone este autor es que a falta de elementos materiales, el “sacrificio”, la entrega física y personal es el bien que los juveniles donan de sí para reciprocitar a sus familias. A tal punto es central la reciprocidad en el apego de los jugadores a la práctica que durante la etnografía hubo jugadores que expresaron que perdieron el interés por el fútbol o que saben que no van a llegar a profesionales, pero que de todos modos continúan entrenando porque no quieren “tirar por la borda” el esfuerzo realizado por sus familias.

- ...venís de tanto tiempo de entrenamiento, esfuerzo, sacrificio (...) Hoy hay cosas que no me están saliendo, y es porque ya no estoy tan enfocado. Lo hago porque no es tan fácil dejarlo después de venir tantos años de entrenamiento y esfuerzo, no es tan fácil decirle a mi viejo “che, no quiero ser más jugador”. Decirles a mi viejo, a mi vieja, después de tanto esfuerzo decirles que ya no quiero, que no quiero seguir más.

- ¿Por qué decirle a tu viejo a tu vieja es un tema para vos? ¿Por qué ese momento aparece como problemático?

- Porque ellos siempre me apoyaron a pesar de que hubo problemas, un montón de cosas. Siempre me dijeron "si vos querés esto, andá y metele que yo te apoyo"; "si te tengo que llevar a entrenar yo voy a hacerlo, pero vos metele las ganas". Entonces acordarme de que mi vieja volví de laburar y encima me tenía que llevar a mí a River o llevarme a entrenar a Saccone a la tarde, y... no es tan fácil de decir che, no lo quiero hacer más y cagarme en todo lo que hicieron por mí. (Facundo, categoría 2002)

Para cerrar, la tercera forma en que la reciprocidad se vincula con el sueño es la búsqueda de una retribución al esfuerzo. Cuando los juveniles hacen referencia al sacrificio también aparece asociado a la búsqueda de "recompensa". Para explicar a qué nos referimos recurriremos a los trabajos clásicos sobre las teorías de la reciprocidad, en este caso a la lectura que Maurice Godelier (1998) realizó sobre el trabajo de Marcel Mauss.

Lo que recuperó este antropólogo francés fue que además de las tres obligaciones ya mencionadas (donar, recibir y devolver) existe una cuarta: la de hacer dones a los dioses. Godelier menciona las ofrendas y sacrificios rituales, las prácticas mediante las cuales se agradece o solicita la benevolencia de los dioses y sostiene que se trata de "sacrificios" que se realizan con la intención de que haya un retorno.

De manera similar, se observa que cuando los juveniles hablan de los múltiples sacrificios que tienen que hacer para ser futbolistas -los realicen o no- lo que está de trasfondo no es solamente la necesidad de ordenar la vida en torno del fútbol sino, además, la de sostenerse sobre una creencia: que el sacrificio que han realizado tiene que ser retornado, que el sacrificio "amerita una recompensa".

No nos referimos aquí a la noción de creencia en el sentido bourdieano⁹, sino como expectativa ficcional al modo de Jens Beckert (2016), lo que se mencionó en el apartado conceptual. Esto hace referencia a imágenes que los actores se forman sobre futuros posibles, las relaciones de causalidad que visualizan, sus percepciones sobre la influencia de sus acciones sobre los acontecimientos y cómo se organizan en consecuencia.

En el testimonio de Joni que se presenta a continuación, las recompensas -materiales o deportivas- surgen como efecto del esfuerzo cotidiano, del ser te-

⁹ En Bourdieu, creencia se asocia a "illusio", a inserción en el juego social a partir del desconocimiento de jugarlo: "uno se hace a aquello por lo cual uno es hecho y uno elige aquello por lo que uno es elegido..." (BOURDIEU, 2010, pp. 108).

nido en cuenta por el trabajo realizado, y del crecimiento progresivo que surgiría en consecuencia:

- Vos decís "todo sacrificio trae recompensa". ¿Cuáles son las recompensas?

- Por ejemplo, que el fútbol te dé lo que siempre quise. Por ejemplo, llegar a lo más alto ¿no? Que si vos tenés el sueño de llegar a Primera, y estás viendo que estás subiendo, que te tienen en cuenta, eso se trata también del sacrificio que hiciste. Y esa es la recompensa que te dan algún día. (Joni, categoría 2002)

En resumen, en una carrera sumamente variable, donde la titularidad se puede perder ante una seguidilla de malos rendimientos y así poner en duda el pasar de categoría, en una apuesta en la que la continuidad depende en gran parte de la mirada ajena -la de los entrenadores- se cree y hace mención al sacrificio realizado como un resguardo. Los sueños se construyen y reconstruyen, en consecuencia, sobre la idea del mérito y del merecimiento, y encuentran eco en el discurso de los clubes, que también construyen un discurso en el que el esfuerzo cotidiano y la autodisciplina son los motores de desarrollo.

Conclusión: carrera futbolística y sueños contingentes

A lo largo del artículo se realizó un recorrido por las aspiraciones y sueños de los futbolistas, con el objetivo de observar cómo estas aspiraciones influyen sobre las decisiones que toman durante sus trayectorias y de qué maneras contribuyen con la continuidad de sus carreras. Tras haber ofrecido un recorrido por antecedentes en torno de la categoría "sueños" y haber presentado los datos etnográficos construidos, a continuación se propuso un cruce entre datos etnográficos y antecedentes teóricos con el objetivo de condensar las ideas que surgieron de la indagación y reflexionar sobre los sueños a partir de la carrera deportiva de los juveniles.

En primer término se debe mencionar que los testimonios permiten pensar los sueños de los juveniles a partir de dos grandes conjuntos de ideas: aquellas ligadas a las aspiraciones y a los futuros imaginados, y aquellas asociadas a las formas de sacrificio.

Respecto de las primeras, lo que apareció fue que la motivación económica no es central en la construcción del sueño de los jugadores entrevistados, pero indudablemente esta forma parte del repertorio de los jugadores. A diferencia de lo que puede suceder con juveniles de clubes de equipos de la Primera División, del fútbol argentino,

quienes toman conocimiento de los montos elevados a los que podrían tener acceso en caso de firmar contrato, para los juveniles del ascenso entrevistados, que competían en la cuarta categoría, la aspiración monetaria tiene peso, sobre todo, en términos simbólicos. Pagar o cobrar para jugar establece el límite que diferencia a quienes alcanzan el profesionalismo de la gran masa de aspirantes que lo anhelan. Sin embargo, no es cualquier suma la que permite establecer esa diferenciación, ya que para que “llegar” sea significativo, los ingresos económicos tienen que ser suficientes como para permitirles sentir, expresar y que su entorno les reconozca una diferencia con el estadio previo; que se establezca un cambio en su condición de jugador.

En el mismo sentido, “Vivir del fútbol” y “que te paguen por jugar” se trata de categorías que, en tanto expresan la concreción del sueño, habilitan un amplio abanico de opciones ligadas al profesionalismo. Posibilitan asimismo que las diversas formas de imaginar la consagración no consistan únicamente en hitos predefinidos como firmar un contrato, entrenar con la Primera del club, viajar al exterior o percibir sumas económicas de algún tipo prefijado, sino que cada jugador juvenil en función de sus condiciones y de la suerte que vaya teniendo, pueda ir encontrando que el esfuerzo realizado tuvo sentido y que no fue en vano. Pero al mismo tiempo, permiten que a lo largo de sus carreras se vayan dando diversas ventanas de posibilidad que les permitan mantenerse entrenando e ir creciendo hasta, en el mejor de los casos, “pegar el salto” o pasar a un club de mayor calibre que les permita acceder a sueños que involucran mejoras económicas de mayor nivel.

Como se ha mencionado a lo largo del artículo, se propone que ambas categorías responden a la posición que ocupan estos jóvenes en el campo futbolístico, que los aleja de la posibilidad de acceder a esos salarios o transferencias en el corto plazo. Este aspecto, que durante el artículo definimos como la “dimensión material de la imaginación”, permite hacer un contrapunto con posiciones como las de Arjun Appadurai (2002) o Marc Augé (1998) que se presentaron en el Marco Conceptual.

Estos autores se referían a la imaginación en términos de “potencial emancipador”, de capacidad para aspirar por fuera de las condiciones estructurales en las que los individuos se encuentran incluso de “fundar lo real”. Sin embargo, lo que muestran los datos presentados es que las aspiraciones, el trabajo de la imaginación, no va más allá de lo que posibilitan las condiciones materiales en que se encuentran los juveniles en el campo deportivo. Los jugadores no sueñan en abstracto, sino que sus aspiraciones tienen una vinculación con aquello que imaginan factible. Las aspi-

raciones necesitan ser verosímiles para poder expresarse: pueden soñar con jugar en Europa aunque no se vean con posibilidades en el fútbol local, pero para eso el discurso toma la forma de la marca país.

Los juveniles son conscientes, asimismo, de que es necesario revalidar permanentemente los logros deportivos: que pasar a entrenar con la Primera del club no asegura continuidad ni contrato; que puede cambiar el entrenador del equipo o que puede llegar un jugador más competitivo para el puesto que ocupan y así perder la titularidad y la competencia. Por estos motivos los jugadores están continuamente observando su rendimiento, si las cosas “les están saliendo bien” o mal, en un trabajo permanente con sí mismos por mantener claro el objetivo y seguir esforzándose.

A partir de este recorrido, y en una interpretación del concepto similar a la de Jens Beckert (2016), aquí se propone que los sueños, las aspiraciones y los imaginarios de futuro de los juveniles son contingentes, es decir que se sostienen sobre una continua revalidación deportiva, están vinculados con la evolución deportiva y se transforman en consecuencia. Los datos construidos muestran que a medida que los jugadores descienden en la jerarquía futbolística (es decir, a medida que se alejan de los clubes de elite o de posiciones que les permitirían alcanzarlos) las aspiraciones también se tornan más generales. De esa manera pueden contar con un repertorio mayor de argumentos para sostener que lograron alcanzar el objetivo, para poner en valor los años destinados a la práctica, y para afirmar y decirse que, aunque no hayan llegado a Primera, el esfuerzo propio y colectivo valieron la pena.

Por estos motivos, y debido a que las fantasías de realización y completitud precisan sostenerse sobre un relato verosímil sobre cómo alcanzarlas, los datos muestran que no hay sueño desligado de los contextos específicos en que se pone en juego. En consecuencia, aquí se establece una distancia respecto de la propuesta de Dos Anjos, Guimaraes Saneto y Anchieta Oliveira (2012), quienes habían expresado que las aspiraciones son un espacio “no relacional, no identitario y no histórico”.

Que sean los éxitos deportivos el factor central que habilita los sueños indica también que el habitus encuentra límites como herramienta explicativa del fenómeno. Si nos guiáramos por esta posición -en línea con la propuesta de Beirute Brealey (2012)- podríamos sostener que los futuros a los que aspiran los juveniles están asociados a disposiciones que surgen de condiciones de existencia pasadas de sus grupos familiares. Es cierto que las condiciones económicas permiten a un juvenil

mantenerse más tiempo en carrera, y que un contexto favorable habilita opciones -como viajar a pruebas en el exterior- que de otro modo no serían posibles, de modo que no es posible negar que el habitus influye sobre las disposiciones a la acción y a la imaginación. Sin embargo, sería inadecuado reducir las aspiraciones a las condiciones de existencia, ya que el recorrido trazado hasta aquí muestra que el rendimiento deportivo es central para posibilitar imaginarios.

El habitus además está condicionado por el discurso institucional del club que antepone disciplina y trabajo antes que cualquier predisposición al placer o a dar por consumado el éxito, aquello que se denominó “el mandato de la humildad”. Este mandato condiciona los sueños o al menos su expresión, y tanto en las aspiraciones deportivas, económicas, como en las ligadas a la fama, lo que se impuso fue la disciplina, la necesidad de ir paso a paso, de estar enfocados en el esfuerzo diario para incrementar el rendimiento.

En este punto se podría considerar que las lecturas inspiradas en el trabajo de Michel Foucault pueden tener asidero, porque en efecto lo que aparece aquí es una elevada eficacia del dispositivo de poder para que los futbolistas expresen que se conducen de acuerdo con los valores prescriptos por la institución. Se comparte asimismo que el mercado no es una institución ausente de las relaciones que se establecen al interior del club (de hecho, las juveniles logran su cometido en tanto logren llevar futbolistas a la primera división que puedan ser profesionales e, idealmente, transferidos) y que los clubes procuran, como sostuvo Débora Majul (2021), “coagular acciones disruptivas” respecto de las figuras de poder.

Sin embargo, encontramos una diferencia cuando estos autores sostienen que el fin de dicho dispositivo consiste en que los jóvenes operen en función de las reglas del mercado o por un “modelo empresarial de gerenciamiento”. En este punto, amerita preguntarse si la adopción de la disciplina no es potestad de toda práctica deportiva que tenga como aspiración la competencia de alto rendimiento (y no solo aquellas cuyo fin es el espectáculo), y en segundo término de aquella que se juega en equipo y que implica poner la propia individualidad al servicio del colectivo.

Amerita mencionar que el estudio muestra que una porción importante de las aspiraciones se vincula con el placer propio del fútbol, la competitividad y la gloria deportiva. Si, como expresan las posiciones derivadas de la lectura foucaultiana, toda

aspiración de gloria deportiva o de ganancias económicas son efecto de la imposición, conscientes o no, de relaciones de poder, estaríamos enajenando a los juveniles de la posibilidad de agencia y de encontrar placeres que no se relacionan con los beneficios de pertenecer a la industria. Frente a dichas posiciones, se torna central ponderar que los jugadores poseen aspiraciones y anhelos propiamente futbolísticos, que desean experimentar los entrenamientos de la elite deportiva, llevar a cabo ejercicios físicos con las condiciones materiales adecuadas, ser desafiados por la competencia con jugadores de calidad y experimentar la adrenalina de desempeñarse en estadios de primer nivel y con público masivo. Así, resulta adecuado sopesar la satisfacción por el deporte mismo, posiblemente ligada a la experiencia corporal de la competencia.

Por último, el trabajo etnográfico mostró la centralidad de las formas de reciprocidad, que se condensan en la categoría “sacrificio” y sus diversas connotaciones. Las promesas realizadas a parientes, la emocionalidad involucrada en esos compromisos y la voluntad de no defraudar la mirada ajena -en este caso, de familiares- constituyen un condicionante central a favor de la continuidad de las carreras. La potencia de la obligación de reciprocitar genera, como hemos visto, que jugadores que ya saben que no les interesa ser futbolistas continúen de todos modos con sus carreras, en un conflicto interno que muchas veces se salda cuando el juvenil es dejado en libertad de acción, no consigue club y queda liberado de la presión de continuar. Se mostró asimismo que la reciprocidad -como sostuvo el antropólogo brasileño Arlei Damo (2016)-, no se expresa solamente en la retribución material sino en el decir y reconocer que los juveniles son y alcanzaron sus logros como producto del colectivo. Son estas asunciones, como expresaba el mismo autor, las que posibilitan que el don sea manipulado y que en caso de consagración ingrese en una cadena de reciprocidades.

En resumen, los sueños de los juveniles constituyen el nodo que permite observar la historia familiar, las condiciones materiales en que se desarrolla la carrera, el rendimiento deportivo y el peso de los discursos institucionales de los clubes, en torno de un relato sobre sí y sobre los futuros posibles que se reproducen y transforman en pos de la construcción de un proyecto de vida.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun. La modernidad desbordada. Montevideo, Buenos Aires: Ediciones Trilce S.A; Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A, 2001.
- APPADURAI, Arjun. "La globalización y la imaginación en la investigación". *International Social Science Journal* 51(160), 2002, pp. 229-238.
- APPADURAI, Arjun. El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. Primera edición electrónica, 2016.
- AUGÉ, Marc. La guerra de los sueños. Barcelona: Gedisa, 1998.
- BECKERT, Jens. *Imagined futures. Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2016.
- BEIRUTE BREALEY, Tatiana. ¿Con qué soñás? Expectativas y aspiraciones sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses. Trabajo final de investigación para optar por el grado de Máster en Desarrollo Humano. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica de Argentina Maestría en Desarrollo Humano, 2012.
- BEIRUTE BREALEY, Tatiana. "Soñando en diferencia: aspiraciones sobre el futuro de juventudes costarricenses". En: *Revista Reflexiones*, 94 (1), 2015, pp. 23-35.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno, 2010.
- CANTÓ-MILÁ, Natàlia; MONCUNILL, Mariona; SEEBACH, Owen. "Imaginaris de no futuro de los jóvenes. Mapeando futuros no deseados". *Cuadernos de Teoría Social* 6 (11), 2020, pp. 121-153
- CZESLI, Federico. Llegar a Primera: Cómo se forma un futbolista en Argentina. Tesis de Doctorado en Antropología Social, San Martín: Universidad Nacional de San Martín. – xii 307, 2024.
- CHAVES, Mariana. Capítulo 2 "Método" en Chaves, M. Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp.51-71.
- CONTRERAS ROMÁN, Raúl H. (2021) "Para una antropología de los sueños humildes. Elementos para trascender el presente etnográfico". *Revista Memória em Rede, Pelotas*, v.13, n.24, Jan/Jul, 2010.
- DAMO, Arlei. *Do dom à profissão. A formação de futebolistas no Brasil e na França*. São Paulo: Aderaldo & Rothschild Editores, 2007.

- DAMO, Arlei. "Don y sacrificio en la formación de jugadores". *Apuntes de Investigación del CECYP*(28), 2016, pp.183-186
- DOS ANJOS, Guimaraes Saneto y ANCHIETA OLIVEIRA. "Futebol, imagens e profissionalização: a bola rola nos sonhos dos adolescentes". En: *Movimento. Porto Alegre*, v.18, n01, p125-147, ene-mar, 2012.
- FERNÁNDEZ DE MOSTEYRÍN y MORÁN, María Luz. "Buscando un lugar en el mundo. Los imaginarios juveniles de futuro en tiempos de crisis". En: *Mélanges de la Casa Velazquez. Dossier. Les sociétés démocratiques en France et en Espagne: fragilités et mutations*, 2017.
- GODELIER, Maurice. *El enigma del don*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós, 1998.
- MAJUL, Débora. "Jugando por un sueño: Fútbol, dispositivo institucional y trabajo" X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. En: [Actas]. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2018.
- MAJUL, Débora. Entre sueños y gloria. Una aproximación a las experiencias de jóvenes varones jugadores de fútbol. El caso del albergue del club Instituto de Córdoba. Tesis para la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial. Universidad Nacional de Córdoba, 2021.
- MAUSS, M. "Ensayo sobre el don". En: Moreno Feliú, Paz. *Entre las gracias y el Molino satánico. Lecturas de antropología económica*. Madrid: UNED, 2008.
- MURZI, Diego y CZESLI, Federico. De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y en América Latina. FIFA - CIES:
Investigación realizada gracias a la João Havelange Research Scholarship, 2015.
- PIMENTA, Carlos Alberto Máximo. "O sonho na sociedade contemporânea: juventude e futebol". En: *ponto-e-virgula*, 3, 2008, pp. 112-129.
- SIMMEL, Georg. *Sociología, 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Universidad, 1986.
- SOARES, Antonio; SILVA DE MELO, Leonardo et al. "Jogadores de futebol no Brasil: mercado, formação de atletas e escola". En: *Rev. Bras. Ciênc. Esporte, Florianópolis*, v. 33, n. 4, out./dez, 2011, pp. 905-921.